

querido aún hacer ver que el servicio que el génio recibia no era mandado, sino solamente aceptado, y dar al mismo tiempo á ese testimonio la irrecusable autoridad de la conviccion, lo hizo brillar principalmente en tres escritores legos, aisladamente cada uno, y bajo las propias inspiraciones de la verdad: Chateaubriand, Bonald, de Maistre; tres nombres cuyo resplandor hace palidecer en torno los demas nombres, que por la gloria han dominado aun á los mismos á quienes no han podido someter á la verdad, y que, despues de haber sido repudiados por esta, reciben hoy, de los acontecimientos y de la esperiencia, la mas solemne y soberana de todas las justificaciones.

Tales mercedes alcanzó la Francia nueva á su advenimiento.

Veamos ahora de qué modo las ha correspondido.



CAPITULO II.

NACIMIENTO DEL RACIONALISMO; SU MARCHA RAPIDA HACIA EL PANTEISMO.

Lo que acabamos de decir acerca del destino de nuestros tres grandes escritores católicos es la primera prueba acusadora contra sus contemporáneos. Esceptuando á Chateaubriand, que tuvo el arte de administrar por pequeñas dosis el Cristianismo, encubriéndole la severidad por medio de los encantos de su imaginacion, renovando ese milagro de las rosas, á favor del cual la pródiga caridad de Santa Isabel de Hungría pudo evitar las reconvencciones de su esposo; esceptuando, digo, ese éxito obtenido sobre la opinion y que fué inmenso, por cuanto hizo florecer la religion esperando que fructificase, nuestros grandes escritores católicos no fueron seguidos por la gran corriente de los espíritus. A la manera de esos profetas de la antigua ley, que venian á anunciar á Israel verdades que por lo severas eran mal recibidas, y á quienes despedian, hasta que el cumplimiento de sus predicciones les daba una tardía y terrible autoridad. No influyeron directamente sobre su época. El instinto católico y social, la fuerza propia de la verdad fueron los únicos motores que despertaron

á las masas del sueño de la fé; y el triunfo general de la religion, en esa época, se debió solo á ella misma, á la Iglesia, á Aquel que está con ella hasta el fin.

Los espíritus superiores, los que dirigen el pensamiento, no participaron de este movimiento; debian mas tarde combatirlo abiertamente, y lo preludiaban ya de un modo indirecto é insidioso. Preciso es que sigamos con ellos las evoluciones del error.

Ya lo dijimos, el error no estará mas que suspenso en su marcha, mientras no se abraza de lleno la verdad; pues toda composicion con aquel se hace inútil. Siempre seguirá su obra de destruccion, y aun hará que los maestros sigan la huella de sus discípulos.

En esa época hizo uno de esos movimientos de retroceso que observamos desde el advenimiento del Filosofismo. El Socinianismo, como lo hemos visto, se hizo cristiano para combatir el Filosofismo que acababa de producir, y recobrar el poco de verdad que se le escapaba.

Del mismo modo el Filosofismo, que llevaba en sí el Materialismo, desde que este se le separó declarándose doctrina explícita, se hizo Espiritualista para salvar, por medio de esta verdad, al error que parecia víctima de sus excesos, y que habia menester de la verdad para existir.

Pero ¡fuerza fatal de la lógica! los mismos filósofos que se han hecho un título de esa reaccion contra el Materialismo, debian conducir al mundo á un abismo mas insondable aun que el del Materialismo.

En esa época, es decir en el curso y hácia el fin del Imperio, se formó una escuela que, por su relacion con el grosero Materialismo de Helvetius y Cabanis, y con el Sensualismo de Condillac, podia llamársele Espiritualista, pero que se ha hecho mas acreedora al nombre de *Racionalista*, que aun conserva.

El Racionalismo ha sido, como el Filosofismo, una dilatacion del Protestantismo. Este ha tenido desde su

origen una doble tendencia: la de negar, y la de pretender afirmar. La negacion es su verdadero principio y su único resultado; pero entre este principio y este resultado, aspira á la afirmacion, que solo es el modo de llegar á una negacion mas grande. Así, el Protestantismo *protesta*; tal es su principal y dominante carácter; niega, rechaza la autoridad. En segundo lugar, *dogmatiza* ó pretende dogmatizar, sustituir una fé, un símbolo, una confesion de su eleccion, á la fé, al símbolo, á la confesion de la Iglesia; lo que es propio de la *heregía*, como lo indica la etimología de una palabra griega que significa *yo escojo*. En una y otra de estas dos operaciones, ya proteste, ya dogmatice, al Protestantismo no le inspira mas que la razon natural, y esto hace que, no obstante su pretension y esfuerzo por afirmar, no consigue directa ó indirectamente mas que negar, por la muy clara razon matemática de que la razon, no teniendo valor sobrenatural, no puede dárselo á sus operaciones y productos, y porque $0=0$.

Ya hemos visto como el Filosofismo era el desarrollo del Protestantismo, en su tendencia de negacion directa, de protesta y de subversion. El Filosofismo no ha pretendido dogmatizar; tomó la negacion en el punto á que la llevara el Socinianismo, la no divinidad de Jesucristo, y lógicamente la adelantó hasta negar la divinidad de las Escrituras, y despues todos los dogmas de la teología natural.

Tambien el Racionalismo procede del Protestantismo y lo continúa, pero en la accion dogmática; porque el Racionalismo es la razon creándose de por sí sus dogmas de creencia. ¿No es eso Protestantismo? La sola diferencia es que en el Protestantismo la razon se ejerce dentro, y en el Racionalismo fuera de las Escrituras. ¿Pero qué significa esta diferencia, cuando el sentido sobrenatural de las Escrituras se halla comple-

tamente destruido, como lo estuvo bajo la accion corrosiva de la explicacion protestante, que atacó hasta la parte histórica? Desde entonces el Racionalismo no es otra cosa que un Protestantismo que prosigue su libertad dogmática sin consultar el libro de los Evangelios, á quien devora ese Protestantismo, y el cual ejerce en el gran libro de la humanidad, tomando lo que hay de cierto en todos los sistemas, y redimiendo sus dogmas; operacion propia del Racionalismo, y cuyo nombre es sinónimo de heregía; es eclecticismo, derivado de una voz griega que significa *yo escojo*. Este eclecticismo pretende, como la heregía, erigir en *dogma* sus conceptos, y ejercer el *ministerio espiritual*. (1)

Imitador de la heregía, no hace mas que ahondar la sima y continuar indirectamente esa obra de negacion que tan adelante llevó el Filosofismo. Habia este negado brutal y abiertamente los dogmas de las teologías sobrenatural y natural, y parece que despues de esto ya no le quedaba otra cosa que hacer; pero nó: faltaba aun el género humano, la sociedad con el imponente testimonio de su historia, de sus tradiciones, religiones y filosofías, que todas, al través de su diversidad, hablan á favor de una verdad primitiva y tradicional, de la cual tienen los grandes principios, los grandes dogmas que logró restablecer íntegros el Cristianismo, y completarlos y fijarlos para siempre en el seno de la Iglesia. ¡Pues bien! el Racionalismo ha venido á establecer la accion del libre exámen sobre esa gran reserva de la sociedad; y só pretesto de elegir en ella, de separar sus sistemas, ha desnaturalizado, falsificado y destruido en fin todos los elementos, como ya lo habia hecho el Protestantismo en el campo de las Escrituras.

(1) Pretension que altamente espresaron Mr. Cousin y sus discipulos. Así es como M. M. Cousin, Saisset, Jacques, Simon y otros se han hecho los *Pastores* del Racionalismo.

Tal es el Racionalismo, y tal su relacion estrecha con el Protestantismo.

Modesto fué y recomendable su nacimiento, y tuvo por gefe en Francia al honorable Mr. Royer-Collard, quien desde luego no tuvo el mérito de la invencion, y sí solo el de la importacion. Al Protestantismo debió la Francia esa doctrina, y Escocia fué quien nos la trajo.

Cuando uno se representa el estado de ruina en que cayera el espíritu humano de las alturas de la fé, y como, despues de haber perdido, abandonando la autoridad, todos los dogmas de la teología sobrenatural que lo ponian en relacion con lo Infinito y con la eternidad, perdié tambien todos los dogmas de la teología natural, que siquiera conservaban en él nociones, aunque vagas, de Dios y del porvenir, y llegó hasta á perder la nocion de sí mismo, y á no querer figurar sino como sensacion trasformada, menos aún, concrecion del cerebro, y que por otra parte, se ve hasta qué punto se ha limitado una escuela llamada á evitar esa gran ruina, y que se jacta de haberlo hecho, entonces se admiran verdaderamente las ilusiones con que permite Dios que de sí propio sea el error un seductor.

Mucho han llamado la atencion esas palabras de Jouffroy de que *la cuestion de la inmortalidad del alma era permatura*, y en ellas han creído ver una de esas confesiones imprudentes que hacen traicion á *la nada* de una doctrina. Pero esa impotencia de la escuela escocesa, esa abdicacion de lo mismo que pretende, data de su nacimiento; resulta de su método; se halla abiertamente en la boca de sus mas venerados señores.

La escuela escocesa, en efecto, se reduce á la doctrina, ó mas bien al método de la observacion y de la induccion, colocado por Bacon en el orden de las ciencias físicas, y que Reid y Dugald Stewart aplicaron al ór-

den psicológico. Consiste en observar el *yo*, y no por sí mismo, sino por sus facultades; no según su naturaleza ó su acción, sino con arreglo á la distinción que hace de unas y otras, y en su apelación. Esto es una rueda, una palanca y un eje. ¿Pero y la relación de esta rueda, de esta palanca y de este eje? y su acción? y su motor? y su fin? ¡Temeridad! temeridad! temeridad es tratar de distinguir y nombrar nuestras facultades, y reconocer que hay dos, una que se llama *entendimiento*, y otra que se nombra *voluntad*: tales son las columnas de Hércules de la moderna filosofía espiritualista.

¿Cual es por fin la naturaleza de estas facultades y de todas nuestras otras facultades, como son la percepción, la memoria, la conciencia? No llega hasta ahí la ciencia: “Distinguir y nombrar estas facultades, dice Reid, es todo lo que hemos hecho y podido hacer, pero sus nombres no explican ni la acción propia de cada una, ni la irresistible convicción que de nosotros exigen; pues á nuestros ojos encubre su naturaleza un velo impenetrable.” (*Ensayos de Reid sobre las facultades del espíritu humano*, tomo IV de sus obras, p. 203.)

¿Mas qué! ¿según eso ignorais cual es la *naturaleza interna de la cosa que piensa*, lo que constituye la esencia particular del *yo*?—“Ciertamente, nos responde el maestro francés, lo ignoramos, y siempre lo ignoraremos.” (*Fragmentos de Mr. Royer Collard, recolectados por Jouffroy*, t. IV de las obras de Reid, p. 316.)—“Nuestras facultades no penetran hasta la esencia, dice el maestro escocés; el alcance del entendimiento humano no llega hasta ahí.” (*Ensayos de Reid*, t. IV, p. 203.)

Pero en fin, escuela espiritualista, ¿podriais decirme por qué llevais ese nombre? Repudiáis el Materialismo? Hay incompatibilidad entre uno y otra?—“No necesariamente, nos responde Dugald Stewart; la psico-

logía toma igualmente del Materialismo y del Idealismo de Berkeley.” (1)

Esto nos hace ver que Jouffroy no cometía ninguna indiscreción al decir que *la cuestión de la inmortalidad del alma era prematura, y que hasta la opinión que atribuye los hechos de conciencia á un principio distinto de todo órgano corporal puede considerarse como hipótesis*.—Con respecto á la indigencia de la escuela escocesa, lo mismo era ser generoso que llegar á la hipótesis.

El alma languesciente de ese pobre Jouffroy, acabó por reconcentrarse, y no sin razón exclamó entonces: “No cesaba mi admiración al ver que se ocupaban del origen de las ideas con un ardor tal que se hubiera dicho que en eso estaba toda la filosofía, y que se echaba á un lado al hombre, á Dios, al mundo y las relaciones con que se ligan al enigma de lo pasado, y á los misterios del porvenir, y á tantos problemas gigantescos que se seguían, sin tomarse la pena de disimular el escepticismo. Confinada estaba la filosofía en una cueva donde faltaba el aire, y donde se sofocaba mi alma, recientemente desterrada del Cristianismo.”

De esa *cueva*, cerrada y todo como estaba, debían salir doctrinas bien estrañas y funestas.

La sofocación que experimentaba allí el alma de Jouffroy, es la misma que siente el alma humana fuera de su elemento, la verdad, y que la impulsa, cuando esa verdad no existe, á agitarse en sistemas que la remedan, y que dan al error un poder afirmativo de destrucción mas peligroso que la negación directa.

(1) *Ensayos filosóficos por Dugald Stewart*, discurso preliminar ps. 10, 11, 12. de Mr. Carlos Huret.—Solo hemos podido ofrecer aquí la esencia de la escuela escocesa, cuya exposición mas completa se hallará en las *Obras* del presidente Riambourg, y en las tan juiciosas notas y análisis de su nuevo editor, Mr. T. Foisset, un vol. en 4.^o edic. de Migne.

Hasta entonces habia negado el Filosofismo á la Iglesia, á Jesucristo, á Dios, al alma; y nada habia puesto ni pretendido poner en reemplazo de lo que negaba; y esta falta de reemplazo es un vacío inmenso, esta sima donde la sociedad se habia hundido, tenia al menos de bueno el hacer sentir la necesidad de llenarla.

Algo debia haber mas funesto aún que el advenimiento de una filosofía que engañaba esa necesidad con falsos sistemas simulando la verdad, que cubria de nubes el abismo, y en él hacia que descendiese el espíritu humano por la confianza en sus propias creaciones y por el orgullo que le inspiraban, orgullo, no ya solo de rebelion contra Dios, sino de deificarse á sí propio.

Ante la destruccion total, presentábase naturalmente la fé para rehacer su obra, pero la razon pretendia no necesitar de semejante ayuda, y cuando no habia podido conservar, y sí solo destruir, pretendió reconstituir, edificar, satisfacer la necesidad que de la verdad tiene el alma humana, darle todas las luces y fuerzas de que ha menester para el cumplimiento de sus destinos, reemplazar la religion, en una palabra, y ejercer su sacerdocio. Tal llegó á ser la pretension del Racionalismo.

Al principio se limitó á poco, segun lo hemos visto. Cuando nació era mas que modesto, y se hizo ley del buen sentido; pero el interés y el orgullo lo hicieron pronto mas y mas atrevido.

Dividióse en dos escuelas: la doctrinaria y la ecléctica.

La doctrinaria se inspiró con lo que habia de grave, honrado y religioso en la escuela escocesa, restos flotantes de Cristianismo disuelto por el Protestantismo, y de esto hizo, en fin, no una doctrina, porque el carácter de la escuela doctrinaria fué el de no tener doctrina, sino un fondo, una materia de doctrinas, segun las circunstancias y las situaciones, procediendo de la conducta á la doctrina, mas bien que de la doctrina á la conducta,

justificando esta con aquella, despues de haber hecho aquella con la guia de esta. El carácter de esta escuela fué la moderacion, y ponerse en razon de Estado entre la verdad y el error. Fué esencialmente individual é infecunda y no hizo discípulos. Tuvo por púlpito la tribuna, por campo la política, y solo adoctrinó los sucesos y solo convirtió al poder. Su importancia fué considerable por el talento y crédito de sus maestros y no menos funesta por ese alto patrocinio que, estendiéndose igualmente al error y á la verdad, produjo un nivel de escepticismo mucho mas peligroso que el ataque abierto.

La escuela ecléctica tuvo mas brillo y mejor objeto.

Fúndase esta escuela en la idea justa de que hay verdad en todo error, y su encargo es "separar los errores mezclados en esa porcion de verdad que es la fuerza y la vida de cada sistema, hacer lo mismo con todos los sistemas: y despues de haberlos depurado y reconciliado así, componerlos en vasta union adecuada á la verdad." (Mr. Cousin, *Fragm. filos.*, t. I, p. 39.)

Sáltase á los ojos el vicio de este sistema, é implica la contradiccion de pretender poder distinguir y reconocer la verdad mezclada en el error, si ya no se sabe lo que es la verdad, si no se está ya en posesion de ella, es decir, de la misma cosa que se busca, y cuya pesquisa es así, ó inútil si se la posee, ó estéril si no se la posee. Preciso es, en una palabra, tener la verdad para poder discernir sobre ella.

A pesar de esta evidente contradiccion la escuela ecléctica ha tenido gran fama y egercido la mayor influencia. Tuvo para los espíritus vanos ese atractivo de que por tanto tiempo gozó la alquimia, el de procurar crearse por sí una fortuna, y deber la adquisicion de la verdad á solo su industria. Tenia ademas sobre la alquimia la ventaja especiosa de que el oro de la verdad no está por

hacer, sino que basta quitarle los errores de que está sembrado. Desgraciadamente se necesitaba para conseguir esto un *reactivo* que solo podia hallarse en el resultado de la operacion.

Sostúvose largo tiempo este sistema, y se extendió sobre toda la enseñanza en Francia, gracias al poder de que disponian los maestros y en particular á la independencia que al espíritu daba con respecto á la verdad, permitiéndole estar sin ella, y aun atacarla, escudado con su culto.

Pero no era bastante grande esta independencia, ni el terreno de alianza y ataque era suficientemente accesible á todos los enemigos de la verdad, puesto que no admitia completamente ningun sistema. Tampoco era fuerte para defenderse contra la crítica, y tuvieron que abandonarlo y tomar una posicion mas ventajosa.

El dia en que se concibió este designio, ni aun los maestros del Eclecticismo se le manifestaron poco ingratos, ni escasearon buenas razones para motivar su desercion. Estas razones, que no habian querido oír hasta entonces, muy bien las supieron promulgar, y el Eclecticismo no tuvo censores mas implacables que los que antes fueran sus maestros.

“El Eclecticismo, dice Mr. Cousin, supone un sistema que le sirve de punto de partida y de principio para orientarse en la historia. En efecto, para recoger y reunir las verdades esparcidas en los diferentes sistemas, preciso es separarlas de los errores, y para esto saber reconocerlas. Mas para reconocer si una opinion es verdadera ó falsa, fuerza es saber donde está la verdad, estar ó creerse ya en posesion de ella, y tener un sistema para juzgar todos los sistemas.” (*Fragm. filos.*, t. 1.º, pag. 42.)

“La crítica, decia Jouffroy, presupone el conocimiento de la verdad . . . La historia de la Filosofía presupone

la Filosofía hecha. Empezar una antes que la otra es querer el fin antes que los medios; es un manifesto círculo vicioso (1).”

Será necesario abandonar el Eclecticismo; pero ¿dónde ir despues? A la verdad, sin la cual, como lo dice con acierto Mr. Cousin, no se pueden discernir los errores. A esa verdad contenida en el *Catecismo*, del que Jouffroy, en uno de sus buenos momentos, como lo fué el postrero de su vida, decia: “Hay un librito que sirve de enseñanza á los niños, por cuyo testo entran en conocimiento con la Iglesia; leed ese librito, que es el *Catecismo*, y en él hallaréis la solucion de todas las cuestiones que he entablado, de todas, sin esceptuar una. Preguntad al cristiano de donde viene la especie humana, y veréis que lo sabe; adonde vá, lo sabe; como vá, y lo sabe. Preguntad á ese pobre niño, que jamas ha pensado en eso, por qué se halla en la tierra, y qué le sucederá despues de su muerte; os dará una respuesta sublime, que no comprenderá; pero que no por eso es menos admirable. Preguntadle como fué creado el mundo; por qué ha puesto dios en él animales y plantas; cómo se pobló la tierra; si fué por medio de una sola familia ó de varias; por qué los hombres hablan diversidad de lenguas; por qué sufren, por qué se baten, y qué fin tendrá esto; lo sabe. Nada ignora, ni el origen del mundo, ni el de la especie, ni sobre cuestion de razas, ni el destino del hombre en esta y en la otra vida, ni sus relaciones con Dios, ni sus deberes para con sus semejantes, ni los derechos del hombre sobre la creacion; y cuando llegue á la edad de la razon, no vacilará acerca del derecho natural, del político, del de gentes; porque todo esto sale, se desprende naturalmente del Cris-

(1) *Nueva Miscelánea*, pag. 369. Podriamos estender y multiplicar las citas; pero basta con estas.

tianismo. A esto es á lo que llamo gran religion, y la reconozco en que no deja sin respuesta ninguna de las cuestiones que interesan á la humanidad." (Miscelánea filosófica, *Del problema del destino humano.*)

Y bien, ¿Dejaríamos el Eclecticismo con el solo objeto de acudir á esa gran religion y á ese librito que resume la doctrina de aquellas? No, sino para ir al *Sincretismo*.

¿Qué es el Sincretismo, y en qué se diferencia del Eclecticismo; de qué modo es sobre este un progreso del Racionalismo? Hélo aquí. El Eclecticismo supone que hay partículas de verdad mezcladas á los errores de todos los sistemas, y que por consiguiente hay errores de que se pueden extraer esas partes de verdad: eso es lo difícil, ó mas bien lo imposible, para quien no posea la verdad. Pero se ha preguntado, si no habia errores propiamente dichos; si todo, en cada sistema, era verdad, solo que se hallaba incompleta, y que no habia mas que recoger y combinar todos los errores, es decir, todas las verdades y adicionar estas fracciones para tener en suma la verdad completa. No habria entonces serias dificultades, ni doctrinas falsas que destruir, ni contradicciones que resolver. Serian inútiles toda crítica filosófica y todo criterio. Limitaríase la ciencia á un puro inventario de todo lo que se sostuvo, de todo lo que adelantaron las diversas filosofías: tal es el Sincretismo.

¿Pero es verdad que existe semejante enseñanza? ¿Es verdad que en este país de buen sentido y de sentido moral que se llama Francia, se haya dicho, en público y en nombre del Estado, á la loca juventud que no hay error, ni extravagancia, ni monstruosidad repudiable, mas aún, que no sea digna de que se la recoja y honre como partícipe que es de la verdad misma?—Escuchad:

"El error no es otra cosa que una verdad incompleta

convertida en absoluta. *No hay otro error posible* (1). De ahí se sigue que el error no es extravagante, y que *no hay sistema falso*, sino muchos sistemas incompletos, verdaderos en sí, y viciosos solo en la pretension que tiene cada cual de contener la verdad absoluta, que entre todos se halla (2).—*Todo es verdadero tomado en sí*, mas puede llegar á ser falso si se le toma exclusivamente. Concebido así, el error es *necesario y útil*. ¿Y qué hacen las diferentes filosofías? Aspirar á dar la razon á una representacion completa. *Luego cada una es buena en su lugar y á su tiempo*. El error, si puedo expresarme así, es la *forma de la verdad* en la historia. Todos esos errores, *es decir, todas esas verdades suceden*, &c. (3)."

¡Bella obra seria la que se ocupase de probar la razon católica por la sinrazon de sus enemigos!

De esta apología de todos los errores, *es decir, de todas las verdades*, á la de todos los actos, ó sucesos, sean cuales fueren, con tal que sean, y á la legitimacion del suceso por sí mismo, sea injusticia, sea crimen, no hay mas que un paso: ¿franquearán este paso? permitida la enseñanza ¿qué digo! con carácter oficial y retribuida, ¿llegarán á tocar esa enormidad? Oid aún:

"El carácter propio, el signo distintivo de un grande hombre *es que sea feliz en lo que emprende* . . . (4) Si el vencido escita nuestra piedad, fuerza es reservar nuestra mayor simpatía para el vencedor, puesto que *toda victoria trae infaliblemente un progreso á la humanidad*. *Preciso es ser del partido del vencedor que es siempre el de la mejor causa*, el de la civilizacion y la humanidad,

(1) Curso de 1828, 7ª leccion, p. 5.

(2) Curso de 1828, 6ª lec. p. 29 y *Frag. filos.*, t. 1º p. 48.

(3) Id. 6ª leccion, pags. 29, 31, 32, 35, y 7ª leccion p. 6.

(4) Introduc. á la *Hist. de la filos.*, 10ª lec. p. 17.

el del presente y el porvenir, mientras que el partido del vencido es siempre el de lo pasado. . . . (1)—La victoria y la conquista no son otra cosa que la victoria de la verdad del día sobre la verdad de la víspera, convertida hoy en error (2).—¿Admitís que la civilización adelantada incensantemente? . . . ¿Lo admitís? ¡No podía ser menos! De ahí se sigue que todas las veces que el espíritu de lo pasado y el del porvenir se chocan, la ventaja queda siempre á favor del espíritu nuevo.

“He absuelto la victoria como necesaria y útil; fáltame absolverla como justa en el sentido mas estricto de la palabra; fáltame demostrar la moralidad del éxito.... Puesto que el vencido siempre debe ser tal, acusar al vencedor y tomar partido contra la victoria, se entiende que toma partido contra la humanidad, y se queja del progreso de la civilización. Preciso es ir mas léjos: *el vencido debe ser vencido y ha merecido serlo*; el vencedor, no solo sirve á la civilización, sino que en sí *es mejor, mas moral*, y por eso ha obtenido la victoria. . . . Señores, TODO ES PERFECTAMENTE JUSTO EN ESTA VIDA. . . . Sin traer oquí teorías, ni una clasificación de las virtudes, me contento con recordaros que *la prudencia y el valor* son las dos virtudes que contienen poco mas ó menos á las otras. . . . La imprudencia es un vicio, y por eso no vence nunca: *la debilidad tambien es vicio, por lo tanto su destino es verse humillada* (3). Nunca se tiene en cuenta que *todo lo que es humano la humanidad es quien lo hace, aunque solo fuera permitiéndolo*; que maldecir el poder (hablo de un poder largo y duradero) es blasfemar contra la humanidad; que acusar la gloria, es acusar el juicio de la humanidad sobre uno de sus

(1) Id. id. ps. 37, 38.

(2) Id. 9ª leccion, p. 31.

(3) Introduccion á la *Hist. de la filos.*, 9ª leccion p. 39.

miembros; porque *la humanidad siempre tiene razon*. De hecho, citadme una gloria inmerecida! Tenerla á priori es imposible; porque la gloria no se consigue sin haber hecho mucho por obtenerla, sin haber producido grandes resultados. ¡GRANDES RESULTADOS, señores, GRANDES RESULTADOS! SIN ESO TODO ES NADA (1).”

Inútil es hacer observar lo mucho que se presta semejante doctrina para justificar todas las extravagancias y crímenes que, mediante la *prudencia y el valor* pueden lisonjearse del feliz éxito, de ser *absueltos como necesarios y útiles*; de ser *honrados como justos*; de ser *célebres como gloriosos*, en virtud de la *moralidad del éxito*, y en vista de los *grandes resultados*. . . . Segun eso, Marat y Robespierre han merecido altares. No queremos creer que Mr. Cousin haya llevado hasta esta aplicacion una teoría que sin embargo no conduce á otra cosa: no, no queremos creer lo que dice Pedro Leroux, que el profesor de la escuela normal admiraba sinceramente á Marat, y que leia en privado á sus discípulos los periódicos mas incendiarios de 93 (2); lo que sin embargo es cierto es que su maestro, Hégel, fué autor de estas líneas:—“Robespierre ha proclamado el principio de la virtud como el mas alto principio gubernativo.—Era hombre que se acordaba seriamente de la virtud; pues la virtud y el terror fueron las que reinaron con Robespierre.” (*Filosofía de la historia*, publicada por Gaus; Berlin, 1836, p. 443)

Tal es el Sincretismo y tal su objeto.

Pero seria un error creer que los partidarios de esta

(1) Introduc. á la *Hist. de la filos.*, 10ª lec., ps. 20, 21.

(2) Aunque Mr. Cousin lo hubiera hecho, aun no creeríamos que habia sido por gusto hácia esas lecturas; porque no se escriben páginas sobre *lo Verdadero, el Bien y lo Bello*, sin ser, no solo gran escritor, sino amante del bien y de lo cierto no menos que de lo bello. ¡Digo amante; pero, ojalá que siquiera fuese amigo!

doctrina la han conocido, querido y amado por lo que es en sí. Servíales solo de medio, cuyo fin era siempre el mismo que ya se propusiera el Protestantismo en todas sus transformaciones precedentes, el de protestar contra la verdad católica, trastornar la Iglesia, continuar la gran guerra. Cambio estratégico.

Bajo este punto de vista se concibe que el Sincretismo era un progreso sobre el Eclecticismo, pues sin admitir ni un sistema los admitía todos en su vasto plan de conjuración. Levantaba un ejército con todo lo que había de más confuso, contradictorio é inconciliable con las opiniones humanas, y cuyo único lazo era el odio al Cristianismo. Sensualismo de Condillac, Idealismo de Berkeley, Cinismo de Voltaire, Utopia de Rousseau, Ateísmo de d'Holbach, Panteísmo de Spinoza, Materialismo de Helvétius, todo era recibido, abrazado y justificado por una escuela que se jactaba de haber revelado el Espiritualismo, y que parecía en efecto haberlo hecho, pero solo para dar más recio golpe al Catolicismo, blandiendo contra él armas enmohecidas del anterior siglo.

El Sincretismo era lo que significaba su nombre, y su etimología una coalición (1).

¿Negaron esta monstruosidad las sectas protestantes? ¿se les reconocía como incompatibles con ella? Antes se les invitaba á tomar parte en el tratado; y la Filosofía aceptaba el abjurar sus prevenciones antireligiosas, siempre que las *religiones* sacrificasen el *viejo dogma*. Tales eran las bases de ESE PACTO ENTRE TODOS LOS SISTEMAS, QUE SE PREPARA EN SILENCIO, Y QUE TAL VEZ LO VERAN FIRMAR EN PARÍS, decía el *Globo*, órgano del partido (2).

(1) Del griego, y significa propiamente reunión de diferentes repúblicas en la isla de Creta contra el enemigo común; confusa mezcla de opiniones, sectas y comunidades.

(2) T. I., número 92, artículo de Jouffroy.

“Costará poco, escribía uno que era verdadero filósofo porque también era verdadero cristiano (1); costará poco al Protestantismo, que debe reconocer aquí el desarrollo de su propio principio, suscribir á estas condiciones, y seguir la filosofía en el terreno del Sincretismo por dó esta marcha. ¿Qué sucederá entonces? Fácil es preveerlo, en el caso de que el Sincretismo moderno llegase á desarrollarse completamente, porque entonces las sectas disidentes, cada vez más indiferentes para con el dogma, se unirán á las filosóficas que marchan, que por su parte les salen al encuentro. Esta gran coalición del Racionalismo contra la revelación tendrá por único lazo el fondo de antipatía de estos dogmas hacia la sola religión que conserva intacto el depósito de las doctrinas reveladas. Divididas como han de estar, solo se pondrán de acuerdo sobre este punto: que la razón humana debe ser libre en el porvenir, y sacudir para siempre el yugo de la fe. Se hará un último esfuerzo contra el Catolicismo, quien por su parte se habrá reforzado con todo lo que hay más puro, verdaderamente religioso é ilustrado en las filas de los filósofos. Se verá, como en los primeros siglos de la Iglesia, que todas las doctrinas fundadas en el error, usando de recíproca tolerancia, se sublevarán á la vez contra la verdad. La lucha será indudablemente reñida, pero una vez más quedará victorioso el Cristianismo.”

Era en 1828 cuando Mr. Riambourg anunciaba así la lucha por cuya crisis acabamos de atravesar, y que, por lo mismo que era lucha contra el Catolicismo debía serlo contra la civilización y declararse en los dos centros correspondientes de uno y otra, en Roma y en París. Así profetizaba su triunfo, triunfo recíproco y so-

(1) El presidente Riambourg, p. 218 de sus *Obras* en 1 vol. edición de Migne.

lidario al cual asistimos, y de cuyo cumplimiento abrigamos la confianza.

Pero antes de esto, debia dar el Racionalismo un paso mas, ir hasta el límite extremo del error, del que no era el Sincretismo la mas acabada forma. El espíritu de error habia negado sucesivamente á Cristo, la Iglesia, á Dios, al alma, y acumulado luego estas negaciones en una afirmacion de la fuerza, grandeza y legitimidad de la razon humana en todos sus delirios y atentados.



CAPITULO III.

PANTEISMO Y CRISTIANISMO; CONSECUENCIAS SOCIALES.

Rápidamente desarrollamos el error en Francia; pero como es país católico por excelencia, no existe en nosotros el principio del error, y solo es una importacion de las naciones protestantes.

Así hemos visto que Voltaire, con ser tan *libertino*, segun la expresion de su tiempo, fué á Inglaterra á buscar entre los socinianos el ingerto del Filosofismo.

Mas tarde vimos que la escuela protestante escocesa dió los gérmenes del Racionalismo.

Hoy, el protestantismo aleman es el encargado de inyectarnos el veneno del Panteismo.

Y aquí se confirma singularmente lo que hemos querido demostrar, á saber, que el Protestantismo es, en nuestros dias, el principio generativo de la negacion en todos los grados. A mucho se habian estendido en Francia el Filosofismo y el Racionalismo; gran trastorno, ruido y mal hicieron, sobrepujando al Protestantismo que en cierto modo podia negarlos, y sin embargo, al mismo tiempo veíase que el Protestantismo adelantaba mucho mas en el camino del error, llegaba al tér-